

A LA COMUNIDAD ACADÉMICA

En las horas de la tarde del martes 9 de octubre, en medio de los actos de protesta ya conocidos, un grupo de vándalos, cobijados dentro de la manifestación, destruyó uno de los grandes ventanales del Acervo Peirceano – UN, y robó el computador que allí se encontraba.

El Acervo Peirceano – UN es un modesto espacio académico abierto al estudio de la obra de Charles Sanders Peirce (1839-1914) –considerado por muchos como el mayor intelecto jamás nacido en las Américas– y dedicado a la influencia creciente de Peirce en el mundo contemporáneo. En construcción desde hace quince años, el Acervo reúne la mayor colección sobre Peirce (manuscritos, textos publicados, bibliografía secundaria, revistas) disponible actualmente en América Latina. Producto de la buena voluntad y del espíritu comunitario de los estudiosos peirceanos colombianos, todos los materiales del Acervo fueron donados a la Universidad Nacional en el año 2000, y, gracias a la generosidad de la Facultad de Ciencias Humanas, cuenta desde entonces con un lugar de trabajo y documentación en el Edificio de Postgrados de esa Facultad. Es un espacio abierto al público, con horarios precisos de consulta cada semestre, y con servicios de préstamo para los investigadores en Peirce. En suma, se trata de un espacio plenamente académico, donado por la comunidad de estudiosos peirceanos, cuidado por la comunidad universitaria, y al *servicio* de todos.

La destrucción y el robo son, en cambio, actividades singulares, alejadas de cualquier proyección comunitaria. Aunque nuestro *ethos* académico no debe dejar nunca de *confiar* en los ideales y en el alto valor moral de una protesta –cuestión elemental de generosidad, apertura y filantropía–, es claro también que debemos rotundamente desligar esas acciones de la crasa vulgaridad del robo, y *desconfiar* de quienes mezclan insidiosamente el provecho propio y el discurso ajeno.

No hay excusa para que un estudiante de la Universidad Nacional realice ese hurto, o para que lo encubra o lo silencie. No hay excusa para anteponer una vergonzante acción particular al bienestar de una comunidad. No importa el costo material del hecho. Como sabemos, existen también atentados a las personas, igualmente encubiertos, que son mucho más graves que un “simple” robo, y, sin duda, las deformaciones éticas y las desorientaciones políticas pueden llevar a situaciones notoriamente más peligrosas.

Agradeceríamos un claro posicionamiento de la comunidad universitaria ante una continua deriva de nuestros más altos valores académicos, así como una protesta sostenida –sin ladrillos y sin hurtos– ante la manipulación que unos pocos vándalos realizan de nuestra frágil y accidentada labor de formación.

Fernando Zalamea
Coordinador Acervo Peirceano – UN
Departamentos de Filosofía y de Matemáticas
Universidad Nacional de Colombia

Octubre 10 2007